

CLANDESTINOS

La ola humana desde Bielorrusia y la hipocresía de la UE

INTERNACIONAL

12_11_2021



**Gianandrea
Gaiani**



Toda Europa está en alerta y no escatima en amenazas y nuevas sanciones a quienes gestionan los flujos de inmigrantes ilegales para cruzar las fronteras de la UE. Pero solo los orientales, entre Bielorrusia y Polonia. A nadie le importa el “flanco sur” de Italia que

es cada vez más el lugar preferido de desembarco de contrabandistas, traficantes y ONG; y, francamente, ni siquiera en Italia, a juzgar por la indiferencia que ha caracterizado hasta ahora al ejecutivo Draghi, ante los desembarcos masivos de los últimos días. Solo entre el domingo y el lunes pasado, más de 1.500 inmigrantes ilegales, casi dos tercios de los cuales desembarcaron de naves de ONG, trayendo a casi 57.000 inmigrantes ilegales que solo han llegado por mar a Italia desde principios de año: más del doble que el año pasado y seis veces más que en 2019.

Es deprimente leer las declaraciones realizadas en las últimas horas por algunos líderes europeos ante los miles de inmigrantes ilegales que llegaron a Bielorrusia, gracias al complaciente gobierno de Minsk y lanzados “al asalto” de la frontera polaca custodiada no sólo por policías sino también por 12 mil militares. Una situación que “amenaza la estabilidad y la seguridad de toda la UE”, como afirmó el lunes pasado el primer ministro polaco Mateusz Morawiecki. “Sellar la frontera polaca es de nuestro interés nacional. Pero hoy están en juego la estabilidad y la seguridad de toda la UE”, escribió el jefe del gobierno polaco en Twitter. Inaceptable, pero este principio debería aplicarse a todas las fronteras de la UE, incluidas las marítimas.

Francia acusó a la Bielorrusia de Alexander Lukashenko de intentar organizar un “tráfico de migrantes destinado a desestabilizar la Unión Europea”, afirmó un portavoz de la diplomacia francesa. “Polonia o Alemania no pueden manejar esto solos”, dijo el ministro del Interior alemán, Horst Seehofer, al periódico *Bild*. “Debemos ayudar al gobierno polaco a proteger su frontera exterior - instó -. Esta sería la tarea de la Comisión Europea, le hago un llamado para que actúe”. “El régimen bielorruso actúa como un traficante de personas”, dijo a los periodistas el portavoz de la canciller alemana Angela Merkel, Steffen Seibert. Minsk “instrumentaliza a los refugiados y migrantes de una manera que puede ser condenada tanto desde un punto de vista político como humanitario” y Europa “unirá fuerzas contra este continuo ataque híbrido”. Alemania, que siempre ha sido sorda a los pedidos de ayuda de Italia, se moviliza y moviliza a todos sus socios para defender las fronteras polacas por las que han transitado este año más de 23.000 inmigrantes ilegales, el 50 por ciento en el último mes, en cualquier caso menos de la mitad de los que llegaron a Italia este año.

Dos pesos y dos medidas quizás motivadas por el hecho de que los inmigrantes ilegales afroasiáticos que entran en Polonia se dirigen todos hacia Alemania y en las barreras a lo largo de la frontera entre Polonia y Bielorrusia gritan “¡Alemania, Alemania! ¡Queremos ir a Alemania!”. La paradoja, que debería llevar al gobierno italiano a protestar formalmente, es que mientras Berlín se preocupa por defender las fronteras

polacas de los inmigrantes ilegales que se dirigen a Alemania, no mueve un dedo para detener los barcos de las ONG alemanas que continúan desembarcando en Italia clandestinos recogidos en el Mediterráneo, en aguas libias y maltesas, como los más de 800 desembarcados del pasado lunes, traídos a Trapani por la Sea Eye 4.

Todo el liderazgo de la UE se juega la cara con este tema, mientras que en Italia ya debería quedar claro para todos (aparte de los fanáticos de la inmigración ilegal) que solo las medidas nacionales como el cierre de puertos, los acuerdos con países de salida, las devoluciones en mar y la prohibición de los barcos de las ONG en las aguas territoriales, pueden restaurar el control estatal sobre las fronteras marítimas. Hoy, además, existen márgenes y condiciones para iniciativas nacionales similares a las adoptadas, por ejemplo, por Grecia.

En cuanto a Europa, es mejor no contar con ella. Todos los líderes europeos, desde el presidente del Consejo de Europa Charles Michel hasta la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, hablan de “chantaje”, “armas”, “desestabilización” y “guerra híbrida” para definir el impacto de los flujos migratorios ilegales provenientes de Bielorrusia. Términos correctos y apropiados, eso sí, pero que se aplican a todos los flujos clandestinos gestionados por naciones u organizaciones criminales que gozan de la complicidad de las naciones en las que operan. El chantaje a los migrantes y el uso de masas humanas por países más atrasados contra naciones más ricas **ya fue bien ilustrado en 2010 por Kelly Greenhill en el libro “Armas de migración masiva” (*Weapons of Mass Migration*)** y que debería constituir un texto de estudio para todos los estadistas europeos. Contra Italia, el líder libio Muammar Gaddafi utilizó esta arma de manera inescrupulosa para obligar a Roma a negociar el acuerdo sobre “reparaciones de guerra” a Trípoli, estipulado por Silvio Berlusconi en 2009. Sin embargo, no está claro por qué si estas armas son utilizadas por Bielorrusia es un ataque al corazón de Europa, mientras que cuando las usa desde hace muchos años Recep Tayyip Erdogan, Alemania se apresura a prometer miles de millones (que todos los europeos pagamos) a Ankara a cambio de un falso compromiso de detener los flujos.

Desde la ruta de los Balcanes a las playas de Libia, desde los desembarcos en las costas jónicas italianas hasta los de las islas griegas, Turquía es hoy el verdadero árbitro de los flujos ilegales en el Mediterráneo y ha amenazado y chantajeado repetidamente a la Unión. Sin embargo, nadie habla de un ataque a las fronteras o de una guerra híbrida o de un intento de desestabilizar Europa, tal vez porque Berlín teme las reacciones no tan suaves de la gran comunidad turca que vive en Alemania.

Las presiones migratorias de Bielorrusia, a diferencia de las mucho más masivas en las

costas italianas, incluso han alarmado a la OTAN, confirmando que el asunto se presta a ser utilizado en el tira y afloja con Moscú. Los flujos migratorios están “presionando a nuestros aliados Lituania, Letonia y Polonia”, explicó un funcionario asegurando que la OTAN “está dispuesta a ayudar más a los aliados y mantener la seguridad en la región”.

Incluso desde Washington, el portavoz del Departamento de Estado de Estados Unidos, Ned Price, declaró que “Estados Unidos condena enérgicamente la instrumentalización política del régimen de Lukashenko y la coacción de personas vulnerables. Hacemos un llamado al régimen para que ponga fin a su campaña de flujos orquestados por migrantes irregulares”, añadió el portavoz, que calificó la política de Minsk de “cínica e inhumana” y expresó su apoyo “a Polonia y a todos nuestros aliados europeos que están amenazados por las inaceptables acciones de Bielorrusia”.

Estados Unidos y la OTAN se movilizan si es la Bielorrusia “comunista y amiga de Putin” la que está traficando personas clandestinas, pero el mismo tema no los calienta si el mismo tráfico es gestionado por “aliados” turcos o por organizaciones criminales de Oriente Medio y de África del Norte. Una vez más, pesos y medidas diferentes.